



SEXTO CONGRESO DE ECONOMÍA POLÍTICA
Departamento de Economía Política del Centro Cultural de la
Cooperación
Universidad Nacional de Quilmes

8 y 9 de octubre de 2019

“LA ECONOMIA ARGENTINA EN UNA ENCRUCIJADA”

*Dinámicas de acumulación del capital y
evolución de la tasa general de ganancia:
aportes al debate sobre la segunda etapa
del desarrollismo argentino (1963-1975)*

Azuaga Gonzalo (UNRN)

Lanza Mariano (CITECDE-UNRN)

**DINÁMICAS DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y EVOLUCIÓN DE LA TASA GENERAL DE GANANCIA:
APORTES AL DEBATE SOBRE LA SEGUNDA ETAPA DEL DESARROLLISMO ARGENTINO (1963-
1975)**

Azuaga Gonzalo¹

Lanza Mariano²

En el presente trabajo se propone analizar la dinámica de acumulación del capital en Argentina durante la segunda etapa del desarrollismo (1963-1975) sobre la base de la evolución de la tasa general de ganancia (TGG). El período mencionado ha sido objeto de innumerables investigaciones que giran en torno a determinar si se registraron o no transformaciones estructurales que permitieron superar los ciclos de *stop and go*.

Dichas investigaciones parten de una diversidad de marcos teóricos, pero lo llamativo es que sus aportes se realizaron en base a análisis de las condiciones de realización y circulación del capital (equilibrios o desequilibrios sectoriales y equilibrios o desequilibrios internos, externos), dejando de lado el análisis de las condiciones generales y objetivas de valorización del capital. Tal es así que ninguno de los trabajos ha estimado la TGG y menos aún analizado su evolución como un elemento importante para comprender las contradicciones de una dinámica de acumulación históricamente determinada. De esta manera, como aporte al debate sobre el período analizado se propone llenar dicho vacío analizando la evolución de la TGG y cómo ésta se relaciona e interrelaciona con la propia dinámica de acumulación del capital.

Palabras clave: Tasa General de Ganancia, Desarrollismo, dinámicas de acumulación.

¹Docente de la Universidad Nacional de Río Negro (gazuaga@unrn.edu.ar).

²Docente e investigador de la Universidad Nacional de Río Negro (mlanza@unrn.edu.ar).

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se propone analizar la dinámica de acumulación del capital en Argentina durante la segunda etapa del desarrollismo (1963-1975) sobre la base del análisis de la evolución de la Tasa General de Ganancia (TGG). La idea fuerza que se perseguirá es identificar las características del modelo de acumulación y sus trayectorias.

Como propuesta metodológica se buscará aplicar un enfoque *histórico-estructural*, que permite remarcar la importancia de las particularidades o especificidades de las estructuras socioeconómicas como factores condicionantes y explicativos de la evolución del sistema económico (Alburquerque, 1981; Dos Santos, 1994; Furtado, 1966; Marini, 2007). Para ello se partirá desde el marco teórico surgido a partir de la crítica de Marx a la economía política clásica (Marx, 1975 [1867] y 1981[1894]), en donde las condiciones de valorización del capital adquieren una fuerte centralidad a partir del análisis de la evolución de la tasa general de ganancia (TGG) y cómo ésta se relaciona e interrelaciona con la propia dinámica de acumulación del capital (Duménil & Lévy, 2007; Grossmann, 1979a; Mattick, 1983; Shaikh, 2006).

La TGG intenta medir en una economía y durante un período de tiempo determinado una relación entre la masa total de beneficios y la totalidad del capital invertido. Debido a ciertas limitaciones de accesibilidad a datos por el sistema de cuentas nacionales, que es el sistema que se utiliza en la mayoría de las economías para contabilizar el conjunto de las transacciones económicas, puede obtenerse una aproximación de ese concepto mediante el cociente entre la masa total de ganancias (G) y el stock de capital fijo (K), de manera que la TGG, por aproximación, puede expresársela como:

$$TGG = \frac{G}{K} \quad (1)$$

La justificación de analizar el patrón de acumulación a partir del análisis de la TGG se debe a que la producción de mercancías, que es la forma en que se presenta en el capitalismo la riqueza social, está mediada por el objetivo de los capitales en la obtención de ganancias. Existe un interés claro y objetivo de los capitales de controlar el propio proceso productivo, para controlar también no sólo la generación del

excedente económico (plusvalía), sino también garantizar su disposición. De esta forma, la rentabilidad del capital posee una importancia central para el sistema capitalista en su conjunto:

“La tasa de ganancia es el acicate de la producción capitalista, su baja torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el desarrollo del proceso capitalista de producción; promueve la sobreproducción, la especulación, la crisis y el capital superfluo...” (Marx, 1981, p. 310).

Asimismo, la importancia del análisis no radica en cuantificar la rentabilidad promedio del sistema como para mostrar lo bien o mal que le van a los capitales que actúan en las economías bajo estudio, sino, más bien, en analizar desde una mirada crítica su evolución, debido a que mediante dicho análisis es posible ver las contradicciones encerradas en el propio modo de producción, mostrando no sólo la existencia de una relación antagónica entre el capital y el trabajo, sino también, cómo estas relaciones antagónicas se transforman con el propio desarrollo de las fuerzas productivas dando lugar a una particular dinámica de acumulación del capital, con sus tensiones y contradicciones.

Para estimar la TGG se utilizará una metodología propuesta por Lanza & Aristimuño (2012) y Lanza (2016), que es similar a la propuesta por Duménil & Lévy (2007) y Glyn, Hughes, Lipietz, & Singh (1990) entre otros³, en donde la misma se expresa como la relación (1). Al multiplicar y dividir por el ingreso neto (YN) el miembro derecho de (1), se llega a:

$$TGG = \left(\frac{YN}{K}\right) * \left(\frac{G}{YN}\right) \quad (2)$$

De manera que la TGG queda expresada en término de sus determinantes estructurales: la *relación producto neto-capital* (YN/K) y la *cuota de ganancia* (G/YN).

A su vez, al descomponer *la cuota de ganancia* (G/YN) en sus propios determinantes, se llega a:

³ Si bien no difiere sustancialmente de las variables seleccionadas, sí lo hace en cuanto al tipo de valuación que se utiliza, que implica diferencias muy pronunciadas, no solo cuantitativamente, sino también cualitativamente. En el presente trabajo se propone realizar la estimación de la TGG sobre la base de series monetarias a valores corrientes. Para una mayor discusión sobre el tema véase Lanza (2016) y Lanza & Aristimuño (2012).

$$\frac{G}{YN} = \left\{ 1 - \left[\frac{w}{\left(\frac{YN}{L}\right)} \right] \right\} \quad (3)$$

Al sustituir (3) en (2), la TGG en su forma desplegada puede expresársela mediante:

$$TGG = \left(\frac{YN}{K}\right) * \left\{ 1 - \left[\frac{w}{\left(\frac{YN}{L}\right)} \right] \right\} \quad (4)$$

Donde:

YN= Ingreso o producto neto.

w = costo salarial anual por ocupado

L = ocupados

De manera que la tasa general de ganancia (TGG) depende positivamente de la relación producto neto-capital (YN/K) y de la productividad laboral (YN/L) e inversamente del costo salarial anual (w).

I. ANTECEDENTES: PRIMERA ETAPA DEL DESARROLLISMO (1958-1963)

Luego de un período de auge de las políticas aplicadas por el peronismo, la redistribución de la renta hizo mella sobre la evolución de la tasa de ganancia, de manera que la fuerte oposición vinculada a las clases dominantes logró erosionar la relación de fuerzas que lo sustentaba (Peralta Ramos, 2007, p. 55).

En 1955 se produjo un golpe militar que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón y se abrió paso a lo que hoy se denomina *desarrollismo*, en donde se intentó plasmar un patrón de acumulación industrializante no distribucionista mediante lo que se denominó *segunda etapa de sustitución de importaciones*, aunque con un fuerte poder de veto del sector agropecuario por ser el generador de divisas.

La diferencia con el primer período de industrialización, aparte de su carácter no redistribucionista, es el intento, no sin tensiones y mucho menos exento de inestabilidades políticas y sociales, de lograr una mayor integración de la actividad industrial mediante la incorporación de la industria pesada, pero ahora sobre la base de la receptividad de la inversión extranjera directa. La fabricación del acero, la industria petroquímica y la de ciertos bienes de consumo duraderos, tales como el

sector automotriz y el de electrodomésticos, se consolidaron y pasaron a formar parte de la estructura productiva industrial del país.

Durante este período se lograron elevadas tasas de crecimiento, pero en un contexto en donde la dominación no se ejerció por convencimiento, sino más bien por el uso del aparato represivo del Estado y/o mediante proscripción. Así, se sucedieron gobiernos, tanto de factos (Lonardi y Aramburu: 1955-1958; Guido: 1962-1963) como *pseudo democráticos* (Frondizi: 1958-1962) muy debilitados en cuanto a su consenso, debido a que la principal fuerza política de ese momento, el peronismo, estaba proscripto. Todo ello en un contexto en que los sectores populares en general, y los obreros industriales en particular, luchaban para tener un mayor peso en la organización política y las decisiones del país, aspecto que les fue negado.

En términos de fracciones de capital, es destacable también que la penetración del capital internacional no generó una fuerte tensión y/o resistencia por parte de las fracciones de la burguesía industrial local. En este sentido, tal como Arceo lo resalta, los sectores concentrados consideraban muy riesgoso competir con las empresas transnacionales, de manera que buscaron articularse con ellas a las nuevas industrias dinámicas, aun al precio de ocupar una posición subordinada a las mismas (Arceo, 2011, p. 199).

La forma en que procedió dicho proceso de industrialización que en sus orígenes era fundamentalmente nacional, en esta etapa se devino en transnacional. La dependencia financiera y tecnológica se fue acentuando (Guillen, 2008, p. 26) y la heterogeneidad estructural, característica de las economías subdesarrolladas, siguió manifestándose en una reducida capacidad de producción de medios de producción, tal es así que Aldo Ferrer denomina a esta fase como la de *industrialización inconclusa* (Ferrer, 2007). Pero mientras el proceso de sustitución de importaciones implicó una descentralización de actividades desde el centro hacia la periferia, en donde las empresas transnacionales capitalizaron el desarrollo del mercado interno y se apoderaron de las ramas y actividades más dinámicas de la industria (Guillen, 2008, p. 26), se produjo también lo que Cardoso y Faletto denominaron como la *internacionalización del mercado interno* (Cardoso & Faletto, 1973).

El mecanismo de acumulación y crecimiento, al menos hasta el año 1964, estuvo caracterizado por una dinámica del tipo *stop-and-go*, en donde el crecimiento económico era acompañado por incrementos en las importaciones de bienes terminados que el país no producía, además de mayores niveles de demanda de importaciones de bienes de capital, insumos y combustibles que la misma dinámica de acumulación del capital generaba en su expansión de capacidades productivas.

Pero la evolución de las exportaciones no acompañaba esta demanda de divisas incrementadas, de manera que se producía un estrangulamiento externo, imponiéndose una salida contractiva y devaluacionista (Brodersohn, 1974; Eshag & Thorp, 1969; Ferrer, Brodersohn, Eshag, & Thorp, 1969; Fiszbein, 2015; Schvarzer & Tavanaska, 2008), que afecta no sólo el plano de la distribución entre el trabajo y el capital, sino que también, al alterar las relaciones de equivalencias de valores entre el plano interno y el internacional (Astarita, 2010), cambia las relaciones de competencia intercapitalistas y modifica la composición del valor del capital, incidiendo esto último también en la rentabilidad media del capital que opera en la economía (Lanza, 2016).

II. SEGUNDA ETAPA DEL DESARROLLISMO: DE LA MADURACIÓN AL OCASO (1963-1975)

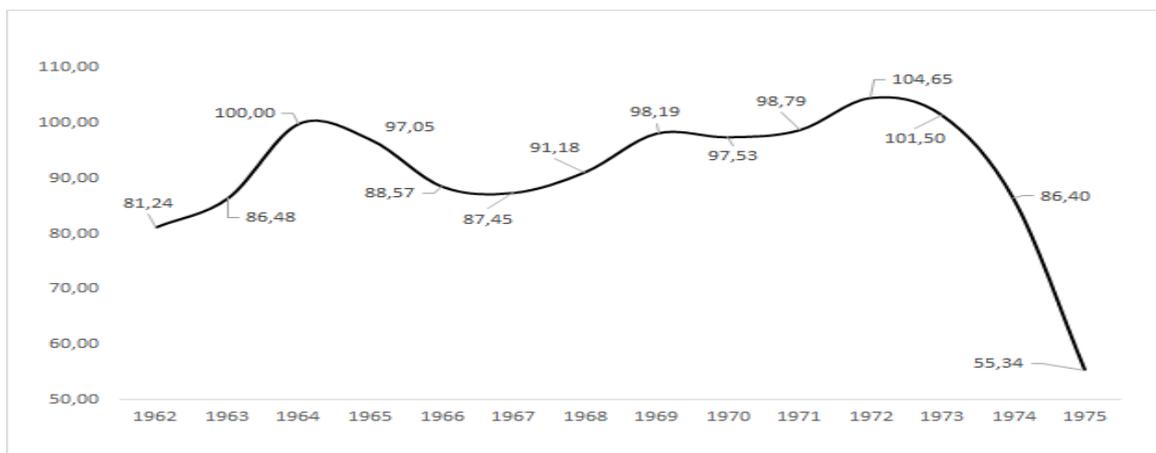
II.1 ESTIMACIÓN DE LA TASA GENERAL DE GANANCIA (1963-1975)

En base a las fuentes y los mecanismos explicitados se procedió a estimar en Argentina la tasa general de ganancia (TGG) para el período 1963-1975. Sobre esta base, dado que lo relevante no es el nivel en sí sino la evolución de la misma, se elaboró un índice con base 1964=100, el cual se expone en el siguiente gráfico (Gráfico II.1.1).

De las estimaciones puede verse que, luego de un primer incremento en la rentabilidad general del capital en los años 1962/4, la misma cae hasta el año 1966. Luego muestra una tendencia creciente hasta el año 1972/3, para posteriormente caer abruptamente en los años 1974/5. Estos movimientos son muy coincidentes con ciertas características en los patrones de acumulación. Así, luego de la crisis externa del año 1962 y el fallido intento de restauración liberal, el período de Illia muestra en los primeros años una recuperación (1963-1964) para luego tensionarse y mantener su

declive (1965-1966). Por otro lado, la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse (1966-1973) muestra cierta tendencia creciente de valorización del capital, mientras que la vuelta del peronismo (1974-1976) se asocia a una mayor tensión con las condiciones de valorización del capital con el posterior derrumbe de la TGG (1974-1975).

Gráfico II.1.1: Evolución de la TGG (índice 1964=100)



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Ferreres (2010) y Graña & Kennedy (2008).

En las próximas secciones se buscará dar explicaciones de cada subperíodo acerca del patrón de acumulación, teniendo en cuenta las formas institucionales que se consolidaron y de cómo éstas incidieron y fueron incididas por una determinada evolución de la tasa general de ganancia, produciendo y reproduciendo una particular forma de acumulación del capital y dinámica económica.

II.2 EL GOBIERNO DE ILLIA (1963-1966): AUGE Y DECLIVE

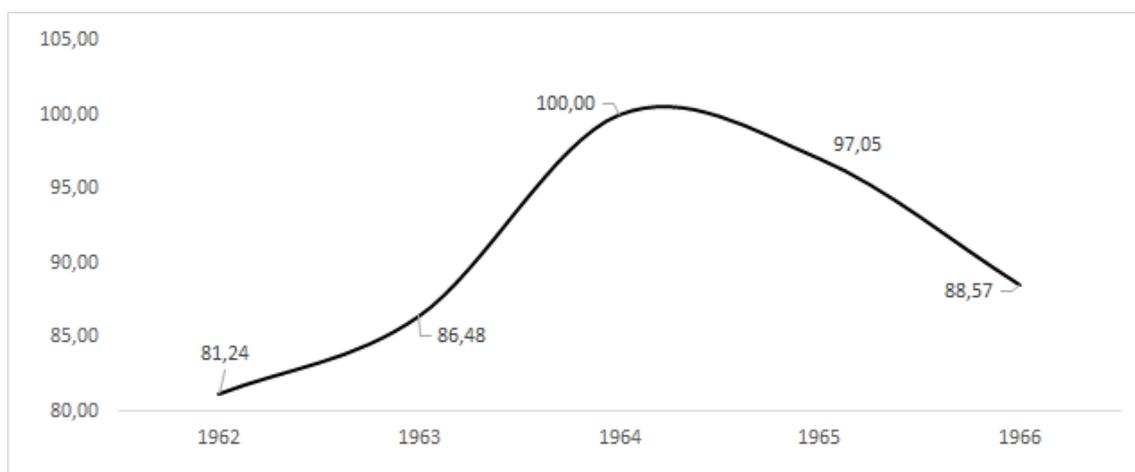
La llegada de Illia al poder en 1963 en un contexto de proscripción del peronismo trajo consigo modificaciones respecto a las políticas implementadas por la llamada *restauración liberal* del gobierno de facto de Guido (1962-63). Se trató de un intento distribucionista y de establecer cierta independencia en materia económica. Este último aspecto se advierte en la suspensión de los contratos petroleros promulgados durante el gobierno de Frondizi, en la cancelación del acuerdo *stand by* vigente con el FMI y la aplicación de controles al movimiento del capital (Ferrer, 2007). Durante los años de gestión, el dinamismo de la economía se sostuvo en base a políticas expansivas: aumento de salarios reales, de la oferta monetaria y del gasto

público en un contexto de mejora del balance comercial, producto de un mayor dinamismo de las exportaciones y un relativo estancamiento de las importaciones. De este modo, el consumo privado y la producción automotriz resultaron los componentes claves que traccionaron la demanda agregada durante la gestión radical (Brodersohn, 1969).

El período caracterizado por el gobierno de Illia posee dos movimientos característicos en términos de la rentabilidad del capital. Por un lado, se observa claramente el efecto de recuperación de la TGG para los años (1963-1964) y posteriormente su caída (1965-1966).

Luego de la recesión del período 1962-1963, la actividad económica se recuperó fuertemente hacia los dos años siguientes (1964-1965) con un crecimiento anual acumulado del 9,7%, el cual estuvo traccionado, por un lado, por un incipiente impulso de la inversión, que hacia 1964 creció un 10% anual, pero mayormente por una expansión del consumo del orden del 12% anual acumulado para los años 1964 y 1965. Este último impulso estuvo asociado a mayores salarios reales, ya que los mismos crecieron a razón del 9,8% anual acumulativo para el mismo período.

Gráfico II.2.1: Índice de evolución de la TGG (1962-1966).

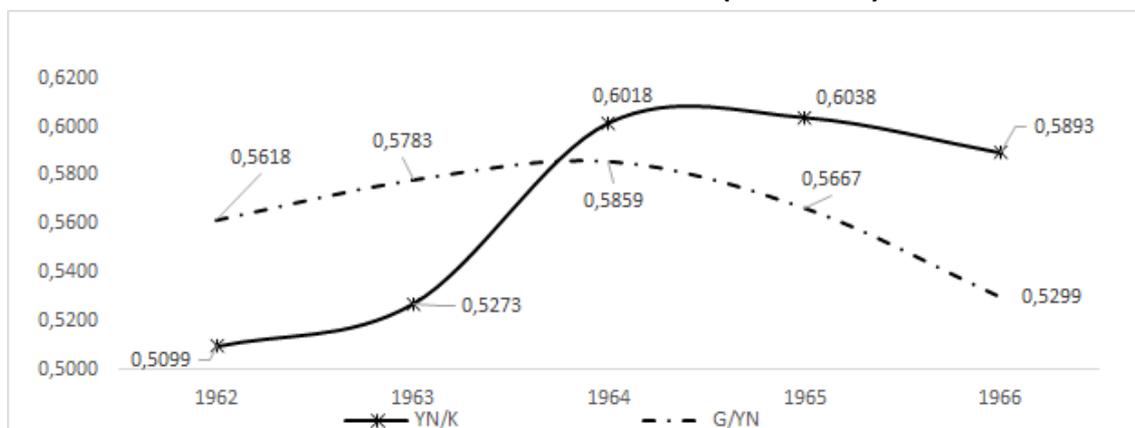


Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Graña y Kennedy D. (2008) y Ferreres (2010).

La recuperación económica, al elevar la producción sobre la base de una infraestructura existente (K), condujo a elevar la relación (YN/K), y por tal, mejoró la TGG. De hecho, dicho cociente pasó de 0,52 en 1963 a aproximadamente 0,60 para los años 1964 y 1965 (Gráfico III.2.2). Es decir, con la recuperación económica la relación

(YN/K) volvió a niveles similares a los existentes antes de la crisis de la restauración liberal, ya que hacia 1961 el cociente era de 0,58.

Gráfico II.2.2: Determinantes estructurales de la TGG (1962-1966).



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Ferreres (2010) y Graña & Kennedy (2008).

A su vez, las recuperaciones económicas suelen tener impacto en la elevación de la productividad laboral (efecto inverso a la situación de crisis), y de hecho en 1964, primer año de recuperación, la productividad laboral se incrementó más que el incremento del salario real (Cuadro II.2.1). Dicho efecto más que compensó el carácter contradictorio que posee el incremento de salarios sobre la rentabilidad del capital, de manera que incidió en una mayor cuota de ganancia (G/YN) para el año 1964.

Cuadro II.2.1: Determinantes estructurales de la Cuota de Ganancia (G/YN): 1962-1966

Año	w (*)	YN/L (*)	Cuota de Salario (W/YN)	Cuota de Ganancia (G/YN)	Tasa de Explotación (G/W)
1962	706	1.610	0,4382	0,5618	1,28
1963	874	2.072	0,4217	0,5783	1,37
1964	1.194	2.885	0,4141	0,5859	1,42
1965	1.706	3.937	0,4333	0,5667	1,31
1966	2.257	4.802	0,4701	0,5299	1,13

(*) En Pesos Ley 18,188, a valores corrientes.

w = Costo salarial Anual en Pesos Ley 18188.

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Ferreres (2010) y Graña & Kennedy (2008).

Tanto el mayor cociente (YN/K), como el crecimiento de la cuota de ganancia (G/YN), incidieron positivamente en la recuperación de la rentabilidad del

capital, pero dicha situación pronto mostró su límite, tan pronto los efectos de la recuperación se fueron disipando.

Así, en el año 1965 la rentabilidad empieza a declinar, aunque la actividad económica seguía creciendo a tasas elevadas (9,16%) traccionado por cierto dinamismo que empezaron a mostrar las exportaciones (9,81%) y por la expansión del consumo (10,4%), a partir tanto de mejoras salariales (11,51%) como de una mayor ocupación del orden del 2%.

Ahora bien, un aspecto a destacar es que esta recuperación económica no fue acompañada con una aceleración en la inversión. De hecho, la participación de la inversión respecto el PIB en el año 1964 pasó a ser la mínima del período 1962-1966.⁴ La baja participación de la inversión, como así también el agotamiento del margen que genera la recuperación económica sobre la productividad laboral, produjo una desaceleración de esta última que ya no pudo compensar el efecto negativo que produjo en (G/YN) el crecimiento de los salarios, y por ende, produjo también una merma en la rentabilidad general del capital, en donde el índice de la TGG pasó de 100 en 1964 a 97 en 1965 (Gráfico II.2.1).

La tensión en las condiciones generales de valorización del capital muestra la esencia del límite de las llamadas políticas redistribucionistas sin cambios en las relaciones sociales estructurantes de capital. No es sólo un tema subjetivo permitir el acceso o no a mayores derechos y mejores condiciones de vida de la clase trabajadora en su conjunto. Más bien, es la resistencia del capital a la tensión contradictoria que se generan en las condiciones objetivas de valorización del capital, el cual es el verdadero fin de la producción capitalista.

II.3 LA DICTADURA DE ONGANÍA- LEVINGSTON-LANUSSE (1966-1973)

Hacia el año 1966 se produce otro golpe de Estado en una búsqueda de imponer por la fuerza un patrón de acumulación liderado por el capital industrial extranjero, subordinando a los sectores populares en general y los obreros industriales en particular, aunque con algún grado de poder de veto por parte de la burguesía

⁴ Según datos obtenidos de Ferreres (2010)

agropecuaria pampeana. Se trató de dar un nuevo impulso a la industrialización, pero evitando el retorno de cualquier intento redistribucionista (Basualdo, 2006).

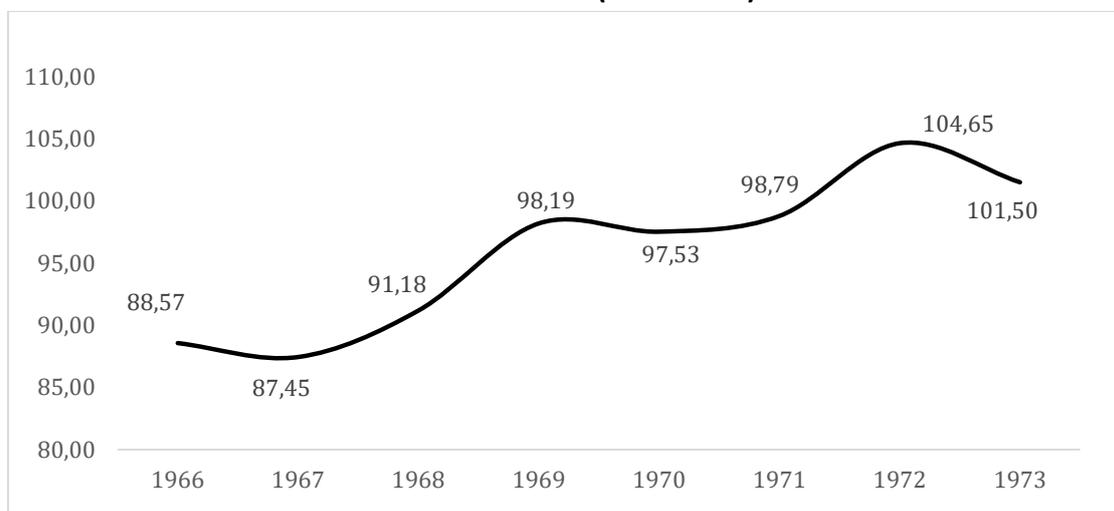
La política económica implementada por Krieger Vasena en 1967, denominada como “nueva ortodoxia” ya que se diferenciaba de las políticas ortodoxas del FMI aplicadas en etapas anteriores (que sostenían al exceso de demanda como el principal factor generador de crisis), buscó compatibilizar los intereses de las fracciones que integraban el bloque social dominante (Basualdo, 2006). Asimismo, cabe destacar que en dicho período los partidos políticos y los sindicatos, cooptados por el poder económico y bajo la amenaza de las fuerzas militares, dejaron de funcionar como canales de expresión del conflicto social, de manera que la coerción, mediante el uso represivo del aparato del Estado, fue principalmente la forma de imponer el proyecto desarrollista de industrialización no redistributiva.

En cuanto a las medidas económicas, el plan económico de Krieger Vasena implementado en marzo de 1967 comenzó con una devaluación del 40% introduciendo a la par retenciones a las exportaciones tradicionales (que rondaban entre el 16% y 25%) a los efectos de mitigar el aumento de precios internos de los productos agropecuarios exportables. Se realizó un desdoblamiento del tipo de cambio, que provocó, por un lado, incentivos hacia las exportaciones industriales, atracción de crédito externo y repatriación de capitales locales, y por otro, buscó mitigar los efectos recesivos de la devaluación sobre la redistribución del ingreso. Sumado a lo anterior, se aumentaron los salarios y se congelaron a los efectos de evitar un brote inflacionario. Se expandió la oferta monetaria, primero con el arribo de capitales extranjeros y luego modificando el encaje bancario, y se realizó una reducción del gasto público, pero aumentando la inversión en obras de infraestructura, dando comienzo a la llamada *patria contratista* (Brodersohn, 1974).

Como primera característica de la evolución de la TGG para el período, se aprecia una tendencia creciente en la rentabilidad del capital (Gráfico II.3.1), al tiempo que el gráfico de los determinantes estructurales de la TGG permite evidenciar que su crecimiento obedece principalmente al comportamiento de la relación $(Y/N/K)$,

mientras que el comportamiento de la cuota de beneficios (G/YN) muestra una mayor estabilidad (Grafico II.3.2).⁵

Gráfico II.3.1: índice de evolución de la TGG (1966-1963).



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Ferreres (2010) y Graña & Kennedy (2008).

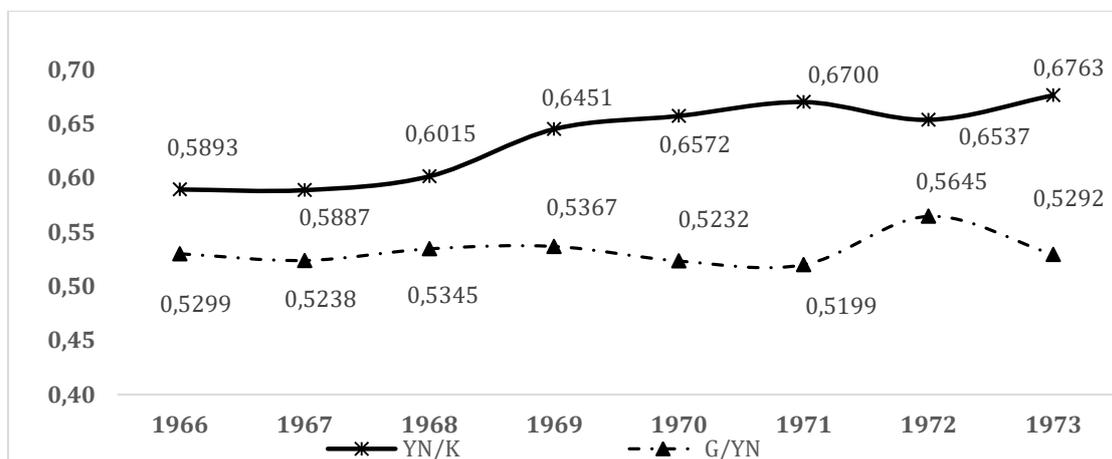
Un aspecto a destacar es el efecto que produjo la devaluación de 1967, ya que no generó una caída en la TGG, conforme cabría esperar por el fuerte efecto que produce sobre la relación YN/K la desvalorización del trabajo interno en términos de trabajo internacional en economías subdesarrolladas, en donde una proporción importante de los bienes de capital son de origen importado (Lanza, 2016; Lanza & Aristimuño, 2012). Ello fue posible debido a que, junto con la devaluación, también se redujeron los aranceles a las importaciones de bienes de inversión, por tal, la desvalorización del trabajo interno en términos del stock de capital (con alta participación de bienes importados) fue compensada. Tal es así, que el comportamiento sobre los precios de la inversión bruta fija fue del 28,2%, similar a la evolución de precios del producto bruto interno (27,86%)⁶, y por debajo del encarecimiento de las importaciones y las exportaciones en general, que crecieron al 57,3% y 50,77% anual respectivamente. Este aspecto produjo que la relación (YN/K) se mantenga prácticamente sin alteración respecto el año anterior, ya que en 1966 la misma fue de 0,5893 y la del año 1967 fue de 0,5887 (Grafico II.3.2).

⁵ Salvo el pico del año 1972, tema que se abordará más adelante.

⁶ Medido según índice de precios implícitos de Ferreres (2010).

Por otra parte, la menor tensión de la devaluación sobre la rentabilidad general vía (YN/K) permitió generar mecanismos de compensación a los trabajadores sin que ello dañe fuertemente los intereses del capital en general, evitando cambios sobre el otro determinante estructural de la TGG, es decir, la cuota de ganancia.

Gráfico II.3.2: Determinantes estructurales de la TGG (1966-1973).



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Ferreres (2010) y Graña & Kennedy (2008).

En este sentido, dos aspectos particulares resultan claves de esta devaluación: la devaluación compensada cambió la relación de competencia entre capitales (internos/externos), pero no actuó sobre la rentabilidad general al no haber generado cambios, tanto en la composición del capital, como en el grado de explotación de la fuerza de trabajo. Así, al no haber generado el mecanismo típico de la fuerte redistribución de la renta en detrimento de los sectores populares y asalariados, se garantizaron las condiciones de realización del capital para los sectores que producen para el espacio de valor interno, y así pudieron evitarse los efectos recesivos de la devaluación.⁷

En tanto la devaluación compensada no generó los mecanismos recesivos propios de las devaluaciones, el modelo industrialista perpetrado desde el Gobierno de facto bajo la égida de los sectores industriales concentrados, rápidamente volvió a tomar impulso. Así, durante el mismo 1967 el crecimiento del producto se eleva al 2,65%, impulsado por una mejora en la inversión (4,98%), y la propia devaluación bajo

⁷ Esto muestra que las condiciones iniciales de la existencia de aranceles a las importaciones de bienes de capital son las que permitieron generar las condiciones sociales para que la devaluación compensada no afecte la rentabilidad media del capital y tampoco sea recesiva.

mecanismos de compensación pudo mantener el nivel de consumo real, de manera que durante 1967 creció un 2,22% anual. Asimismo, se destaca que contrariamente a lo que venía sucediendo en los últimos años, las exportaciones presentaron cierto retroceso, en donde hacia 1967 y 1968 caen respecto años inmediatos anteriores un 1,19% y 1,36% respectivamente.

Por otro lado, un aspecto importante en términos de la dinámica *stop and go*, es que las importaciones crecieron a tasas similares al crecimiento del producto. El crecimiento anual acumulado del producto para el período (1967-1968) fue del 3,47%, mientras que las importaciones crecieron un 3,24%.

Se asiste a un período de un vigoroso dinamismo y de expansión de valores, en donde el producto crece durante 7 años a una tasa anual acumulativa del 4,3% para el período (1967-1973) y la reproducción ampliada se mantiene ascendente, en donde la participación porcentual de la inversión respecto el PIB pasa de valores promedios del 18,83% para los años (1964-1966) al 21,7% para el período (1967-1973).

En términos sectoriales la industria fue la responsable de liderar el crecimiento económico durante la segunda etapa del desarrollismo argentino. A nivel sectorial se observa que los sectores más dinámicos fueron aquellos con mayor concentración de inversiones extranjeras directas durante la presidencia de Frondizi, ya que una vez que dichas inversiones maduraron, estos sectores (concentrados y con predominio extranjero) adquirieron un gran dinamismo liderando el crecimiento industrial. Entre ellos se destacan: producción química y petroquímica, material de transporte, metalúrgica y maquinaria eléctrica y no eléctrica.

El mencionado dinamismo sectorial se observa al comparar la evolución del valor agregado industrial por ramas entre 1963 y 1973⁸. Mientras que la industria en su conjunto presentó un crecimiento anual acumulativo del orden del 2,3%, los productos químicos lo hicieron al 3,1%, el caucho, el plástico al 3,8% y la refinación de petróleo al 4,1%. Productos metales (que incluye la industria siderurgia) creció al 8% anual, maquinaria y equipo y aparatos de radio y televisión al 3,5% y 5,5% respectivamente, mientras que vehículos automotores lo hizo al 3,6%.

⁸ Datos extraídos de Kulfas & Salles (2018).

La realización de las mercancías industriales no sólo fue interna, sino que durante este período adquirieron gran relevancia las exportaciones industriales, a punto tal de ser las más dinámicas. Para el período 1966-1973, las exportaciones industriales (medidas en dólares corrientes⁹) crecieron a una tasa anual acumulativa del orden del 30% (si se excluyen los sectores de alimentos y combustibles el crecimiento es aún mayor, 34%), mientras que las agropecuarias lo hicieron al 8% y las totales al 11%. Dicho dinamismo provocó que la participación de las exportaciones industriales, en promedio, pasen de representar el 5% de las ventas externas totales (durante el periodo 1961-1963) a ser el 15% en el período 1966-1973.¹⁰

Las exportaciones industriales estuvieron mayoritariamente concentradas en los sectores dinámicos mencionados anteriormente. Las ventas externas de metales no ferrosos presentaron un crecimiento anual acumulado durante el período 1966-1973 del 61%, mientras que hierro y acero (metales comunes) lo hizo al 42%, maquinarias y aparatos eléctricos al 35%, y material de transporte al 74% (CEPAL, 1986; Ferreres, 2010).

Por otro lado, se destaca también el comportamiento de las importaciones. Las mismas crecieron para el período (1967-1973) a una tasa anual acumulativa del 4,68% y si bien fue un crecimiento anual mayor que el de las exportaciones (3,48%), el grado de sensibilidad de las mismas respecto la variación del producto cayó a comparación de períodos anteriores de industrialización, de manera que puede decirse entonces que se elevó, en el sentido de Thirlwall (2003), la tasa de crecimiento del producto consistente con el equilibrio en la balanza comercial.

El dinamismo económico, al estar sostenido sobre la base de un mayor vigor en la acumulación del capital, e intensificarse el proceso industrial, produjo una

⁹ Los datos de exportaciones fueron extraídos de CEPAL (1986) y Ferreres (2010).

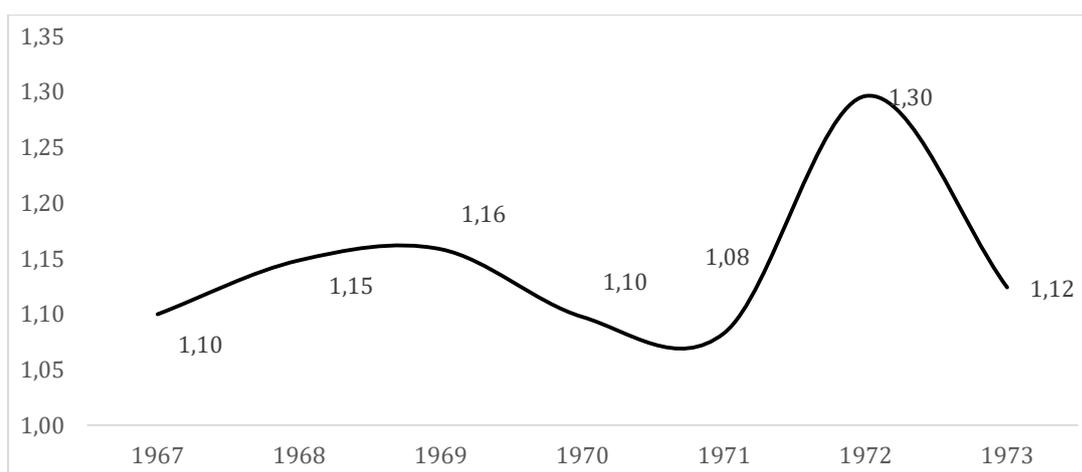
¹⁰ Para el período 1974-1976 la participación de las exportaciones industriales sobre el total exportado fue del 24%. Dicho fenómeno estuvo vinculado a una serie de políticas de promoción aplicadas por el tercer gobierno peronista, que tenían como fin expandirlas y diversificarlas hacia más mercados, jerarquizando a los países de América Latina y aquellos pertenecientes al bloque soviético (Basualdo, 2006). Según datos de CEPAL (1986) las exportaciones con destino a países del Bloque Socialista pasaron de representar el 4% de las ventas externas totales en 1970 a explicar el 10% en 1974. Mientras que las dirigidas a América Latina y el Caribe pasaron de 22% a casi 30% en los mismos años.

mejora considerable en la productividad laboral del conjunto de la economía, dando lugar al llamado efecto Verdoorn (1993).

Esta mayor productividad laboral para el período (1967-1971) tuvo comportamientos diferenciados. Luego de la devaluación compensada de 1967, a través de un gobierno fuertemente represivo, los incrementos de productividad de los dos años siguientes (1968-1969) fueron repartidos en una mayor proporción al capital, produciéndose así una mayor tasa de explotación de la fuerza de trabajo (Gráfico II.3.3)¹¹.

En este contexto, en ausencia de toda viabilidad política y subsunción de una buena parte de las estructuras sindicales, sectores obreros y populares se volcaron hacia expresiones más violentas y armadas que fueron dominando la coyuntura política, de manera que organizaciones políticas y sindicales que no han sido cooptadas por el poder económico fueron plasmando reivindicaciones, en donde no sólo se reclamaba el respeto del pacto socialdemócrata del período de posguerra de que el salario real acompañe los incrementos de productividad (Arceo, 2011), sino que empezaron a calar con mayor profundidad ideas de una nación socialista y la necesidad del control obrero sobre el proceso productivo.

Gráfico II.3.3: Tasa de explotación (G/W): 1967-1973.



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Ferreres (2010) y Graña & Kennedy (2008).

¹¹ Definida esta última como el cociente entre la masa total de ganancias y masa salarial (G/W)

El Cordobazo en el año 1969 fue un elemento bisagra a la viabilidad fáctica de la configuración económica y social impuesta por el capital industrial concentrado bajo el llamado modelo desarrollista no distribucionista. Luego del mismo, la posición de Onganía quedó muy debilitada y cuestionada, procurándose diferentes alternativas a la crisis social que se atravesó.

En un primer momento, tal como fue resaltado, se fue mostrando una mayor participación de los asalariados en el ingreso neto, en donde puede verse mejoras relativas del salario real medio (Cuadro II.3.1), al tiempo que la tasa de explotación se reduce para los años posteriores al Cordobazo (1970-1971) y hasta la devaluación del año 1972 (Gráfico II.3.3).

Cuadro II.3.1: Evolución de variables reales y empleo (1966-1973).

Año	Salario Real (Wr)		Empleo (L)		Ingreso Neto real (YNr)		Productividad laboral (YNr/L)	
	Importe (*)	Variación %	L	Variación %	Importe (**)	Variación %	Importe (**)	Variación %
1966	5.690	-	8.929.251	-	108.090	-	12.105	-
1967	5.761	1,24%	9.158.949	2,57%	110.795	3%	12.097	-0,07%
1968	5.808	0,82%	9.273.060	1,25%	115.704	4%	12.477	3,15%
1969	6.096	4,96%	9.588.028	3,40%	126.155	9%	13.158	5,45%
1970	6.508	6,75%	9.775.828	1,96%	133.439	6%	13.650	3,74%
1971	6.718	3,22%	9.979.070	2,08%	139.617	5%	13.991	2,50%
1972	6.148	-8,48%	10.150.179	1,71%	143.287	3%	14.117	0,90%
1973	6.893	12,12%	10.349.107	1,96%	151.519	6%	14.641	3,71%

(*) En pesos de 1993

(**) En millones de pesos de 1993

L = cantidad de personas

Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Graña y Kennedy D. (2008) y Ferreres (2010).

Asimismo, ante el debilitamiento de Onganía y ya bajo el Gobierno *de facto* de Levingston (18/06/1970-22/03/1971), se produjo un intento de reversión sobre el dominio del capital extranjero mediante un “*programa de desarrollo y de argentinización de la economía nacional*” (Ferrer, 2007, p. 249).¹²

¹² El retorno hacia un intento de mayor nacionalización de la economía estuvo influenciado, en cierta medida, por las tensiones que se venían incrementando en el frente externo desde mediados de la década del '60. El componente de servicios financieros (rentas) del Balance de pagos fue acrecentándose a punto tal de ser el componente más dinámico de la Cuenta Corriente durante esos años. Explicado, en primera medida, por un incremento de las remisiones de utilidades de las filiales extranjeras (radicadas durante la gestión de Frondizi) hacia sus casas matrices, y luego, al

Se pusieron en marcha grandes proyectos con participación de capitales nacionales (Aluar), se aceleró el proyecto hidroeléctrico del Río Uruguay Salto Grande, se emprendió Zárate-Brazo Largo y se procuró darle mayor protagonismo a la empresa YPF en los procesos de exploración, producción y comercialización de petrolero. Se estableció la *Ley de Compre Nacional* y se generaron nuevos marcos normativos sobre el capital extranjero. La Ley 18.587 del año 1970 estableció restricciones al uso de la promoción industrial por parte del capital extranjero. Mediante la Ley 19.151 del año 1971 se impusieron límites al acceso al crédito bancario interno por parte del capital extranjero, se estableció la nominatividad de las acciones y se impusieron cuotas mínimas del 85% para el personal local para cubrir los cargos de personal técnico y profesional (Basualdo, 2006, p. 62).

En materia de dinámica de acumulación, se buscó fortalecer el mercado interno, dándole dinamismo a partir de la inversión pública y una mejora en los salarios reabriendo paritarias. En el frente externo, se procuró profundizar la performance exportadora a partir de mayores subsidios y la financiación de las exportaciones a través del Banco Nación y se estableció un control interno sobre el consumo de la carne vacuna para garantizar los saldos exportables. Para controlar las importaciones en un contexto de expansión del consumo y de la inversión pública, se procuró adecuar la demanda con las capacidades productivas de la propia economía (oferta interna) y se impusieron restricciones a la importación de bienes suntuarios.

En el plano del desarrollo industrial, también se destaca la creación del Banco Nacional de Desarrollo con una fuerte capacidad para financiar las industrias de base: transporte, energía, comunicaciones y la reconversión y modernización de sectores industriales y mineros (Ferrer, 2007, pp. 250–251).

Esta política traccionó, vía mejora en las condiciones de realización (expansión de la demanda), cierto dinamismo en la actividad económica, al tiempo que las condiciones de valorización del capital se mantuvieron ascendentes hasta el año

implementarse una restricción hacia la salida de utilidades en 1971, el componente de servicios financieros continuó elevándose producto del aumento de pago de intereses. Esto se debió a que se permitía a las empresas extranjeras comprar títulos públicos en dólares, y a que gran parte de las inversiones extranjeras se realizaba a partir de préstamos de las casas matrices hacia sus filiales (Azpiazu, 1986; Sourrouille, 1976 citado en Wainer (2017).

1972. Esto último fue producto, hacia el año 1971, de la mejora en el cociente YN/K y debido a que el incremento en el salario real no tensionó los intereses del capital, en tanto existieron también incrementos de productividad.

Ahora bien, dicha dinámica fue alterada prontamente ante una nueva crisis en el sector externo. El año 1971 presenta una caída en las exportaciones totales del 9% y un crecimiento de las importaciones del orden del 11%, producto de un tipo de cambio que se fue apreciando conforme avanzó el proceso inflacionario, en donde la inflación en 1971 fue del 59%, medida por el IPC, y la variación del tipo de cambio nominal fue del 34,72%.¹³

Estos desajustes llevaron a una inercia inflacionaria, que en tensión con las empresas transnacionales, devino también en tensiones políticas y presiones económicas que implicaron un nuevo cambio de rumbo y un recambio en la representación militar a partir de la asunción del gobierno de facto de Lanusse, el cual desarmó, en parte, el camino andado de "*argentización de la economía nacional*" e intentó resolver el brote inflacionario mediante los mecanismos de ajuste tradicional: política restrictiva interna y contención del salario real.

Puede notarse entonces que en 1972 la tasa de ganancia muestra cierto crecimiento, debido principalmente a la transferencia de recursos del trabajo al capital, en donde la aceleración del proceso inflacionario y una política más restrictiva hacia los trabajadores generó una caída del salario real del orden del 8,48% respecto el año anterior (Cuadro II.3.1), mientras que la pérdida de competitividad de dicho proceso inflacionario fue compensado con una devaluación nominal que mantuvo el tipo de cambio real cercano a los niveles de los años 1969-1970. Este último aspecto produjo que la relación (YN/K) no se vea fuertemente alterada, de manera que el salto en la rentabilidad del capital en dicho año fue generado únicamente mediante un mayor grado de explotación de la fuerza de trabajo (Gráfico II.3.3).

Al tiempo que las tensiones en la rentabilidad del capital se resolvían, vía mayor explotación laboral y sin mejoras en la productividad laboral, es decir, mediante el mecanismo de *plusvalor relativo de empobrecimiento absoluto* de los trabajadores,

¹³ Según dato de Ferreres (2010)

la opción de mantener la cohesión social mediante el aparato represivo de Estado luego del Cordobazo fue perdiendo terreno y avanzó la idea de la necesidad de la vía democrática para pacificar el país con un peronismo no proscrito, aunque inicialmente “*sin Perón*”.

II.4 LA VUELTA DEL PERONISMO Y EL POSTERIOR DERRUMBE DE LA TGG (1974-1975)

Hacia el año 1973, el gobierno militar convocó a elecciones permitiendo la participación del peronismo, que bajo un proyecto de desarrollo industrial y distribucionista, como el aplicado entre 1946 y 1955, le permitió volver al poder, aunque no sin tensiones y en un marco de fuerte antagonismo social, aun entre las expresiones del propio peronismo.

Así, las políticas llevadas a cabo representaron los intereses de la fracción del gran capital industrial concentrado, despertando una fuerte oposición por parte de otras fracciones del capital. Dentro de las fracciones de clase, se siguieron haciendo dominantes las posiciones de la burguesía nacional que ya venía presentando cierta acumulación del capital como proveedora, pero subalterna, de las empresas transnacionales y que también estaba incursionando en la producción de *commodities* industriales de uso difundido, tal como ocurrió con el aluminio (ALUAR) (Peralta Ramos, 2007). Fracciones de capital, fueron tomando protagonismo como dominantes dentro del aparato del Estado durante el llamado “*programa de desarrollo y de argentinización de la economía nacional*” del período 1970-1972, sólo que ahora constituido sobre la base de una alianza de clases que le dio una impronta distribucionista.

Para ello, se estableció el Acta de Compromiso Nacional que fue firmada tanto por el Gobierno, como por representantes de organizaciones empresarias y la CGT, aunque esta última, bajo una fuerte crisis de representatividad, distaba mucho de ser la expresión orgánica del movimiento de los trabajadores.

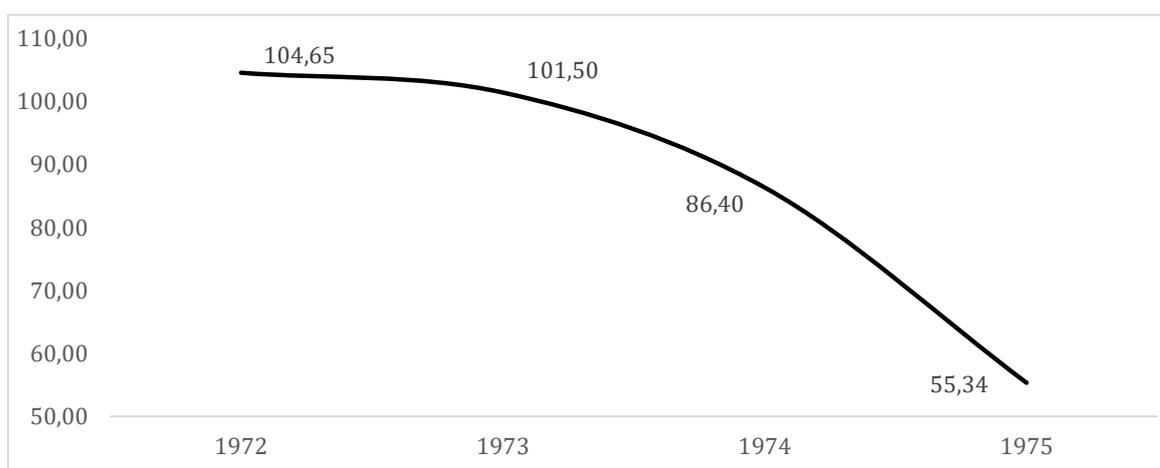
En este marco, se propuso aumentar la participación de los salarios y se mejoró la posición de los trabajadores a partir de la modificación del régimen de contratos. Se incrementaron los salarios nominales, se implementaron controles de

precios y creció considerablemente el empleo público. Pero todo ello bajo un fuerte control de las demandas populares en general y obreras en particular.

Como políticas generales, se volvió a implementar la nacionalización de los depósitos y se adoptó una nueva ley de inversión extranjera directa que dio un marco de regulación más estricto en cuanto a la creación de empresas, remisión de utilidades, balance de divisas, repatriación de capitales y sectores en los que puede actuar y manteniendo las reservas de los beneficios de la promoción industrial principalmente al capital nacional (Arceo & De Lucchi, 2012, p. 28). Se incrementó el impuesto a la tierra, se elevaron las retenciones a las exportaciones agropecuarias y se redujo el precio de la carne. También se mantuvo una política tendiente a favorecer al sector industrial, instrumentado mediante la ley de promoción industrial y el establecimiento de tipos de cambio diferenciales, que actuaron como subsidios a las importaciones de insumos industriales para abaratar sus costos y morigerar el mayor precio del petróleo internacional.

Ahora bien, las políticas implementadas en materia redistribucionista evidentemente mejoraron las condiciones de realización del capital a partir de la expansión del consumo, vía mejora en los salarios y por la expansión del gasto público, pero entraron en contradicción con las condiciones de valorización. Puede verse entonces una caída de la TGG a partir del año 1973 y hasta desembocar en la crisis de 1975 con el *rodrigazo*.

Gráfico II.4.1: índice de evolución de la TGG (1972-1975).



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Ferreres (2010) y Graña & Kennedy (2008).

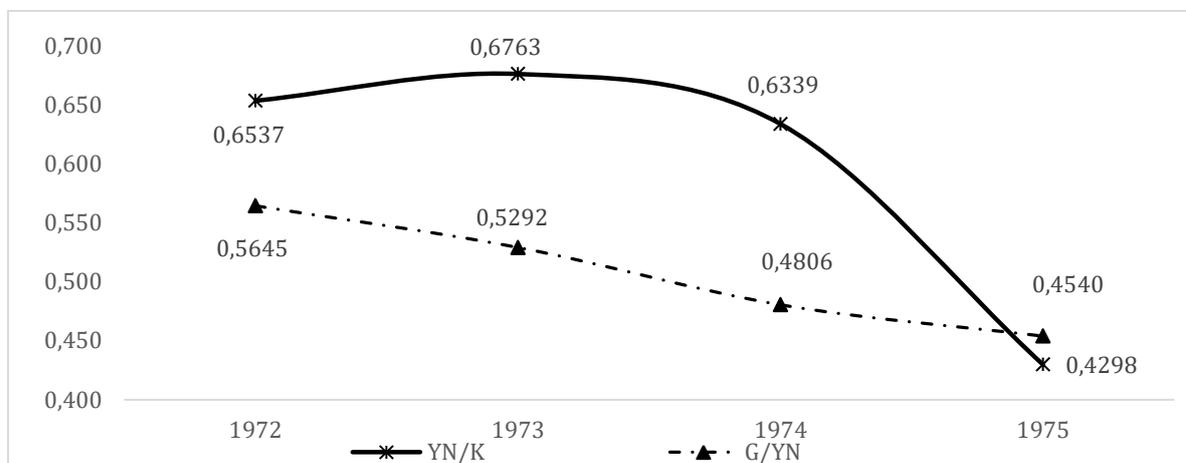
Al analizar los determinantes estructurales de la TGG, los datos evidencian que al no haber alterado fuertemente el tipo de cambio durante el período (1973-1974), la relación (YN/K) se mantuvo más o menos constante, mientras que, por otro lado, las políticas redistribucionistas a favor de los trabajadores produjeron una caída de la llamada cuota de ganancia (G/YN). De manera que la caída de la TGG para los años 1973-1974 obedecen principalmente al efecto del cambio distributivo que al cambio en la composición del valor del capital (Gráfico II.4.2).

El control de precios generó reticencias desde los sectores de capital y dio paso a desabastecimientos internos y la proliferación de un mercado negro para la venta de insumos. Ante esta situación el Gobierno cedió a dichas presiones y flexibilizó los controles sobre los precios, pero lo hizo principalmente sobre las fracciones industriales de capital intensivo, ahora dominantes, y no sobre el sector agropecuario e industrial tradicional, generando tensiones dentro de las propias fracciones del capital.

Es así como la inflación, luego de cierto freno del año 1974 a partir de la aplicación del llamado Pacto Social y la muerte de Perón, volvió a acelerarse fuertemente en 1975. La política redistribucionista pronto tuvo su neutralización por parte del capital. Se apreció el tipo de cambio real y, aunado al deterioro de los

términos de intercambio por la crisis del petróleo, se produjo un fuerte desequilibrio en la balanza de pagos.

Gráfico II.4.2: Determinantes estructurales de la TGG (1972-1975).



Fuente: Elaboración propia en base a información del INDEC, Ministerio de Economía, Ferreres (2010) y Graña & Kennedy (2008).

El saldo de la balanza comercial de bienes y servicios reales, que en 1973 y 1974 fue superavitario, pasó a ser deficitario en aproximadamente 860 millones de dólares y el déficit en la cuenta corriente total llegó a aproximadamente 1.284 millones de dólares corrientes. Situación que no fue compensada con ingreso de capitales por IED, habida cuenta la disputa que se presentó con el capital transnacional y que condujo a una caída en las reservas internacionales del orden de 1.094 millones de dólares.

En dicho contexto, Celestino Rodríguez, mediante la aplicación de su plan económico de ajuste, abrió paso a lo que se denominó como el *rodrigazo*. Se realizó una fuerte devaluación (del 160% para el tipo de cambio comercial y del 100% para el tipo de cambio financiero), se incrementó un 180% el precio de los combustibles, se elevó un 100% los precios de los servicios públicos y el transporte y se intentó limitar la suba de los salarios a sólo un 40% aproximadamente.

Las consecuencias fueron: un espiral ascendente de precios que terminó superando a la devaluación, pérdida de referencia monetaria, desabastecimiento de bienes, la actividad económica se paralizó, como así también la acumulación del capital. Se produjo una fuerte caída del salario real que generó un gran descontento

social y fuertes reclamos, que, si bien a partir de los mismos se consiguieron recomposiciones para los trabajadores en conjunto, el propio proceso inflacionario se ocupó de neutralizar, de manera que el *rodrigazo* marcó un punto de inflexión de la política redistributiva iniciada con la llegada del peronismo hacia 1973.

Al analizar los determinantes estructurales de la TGG, puede apreciarse que la caída de la actividad económica, que en términos de ingreso neto fue de una magnitud muy elevada debido a que cayó un 9% respecto el nivel del año anterior, provocó el desplome la relación (YN/K), conforme se espera que suceda en situaciones de crisis, pasando el cociente de 0,6339 en 1974 a 0,4298 en 1975.

Por otro lado, la propia licuación del salario real no hizo mella en la restauración de cuota de ganancia (G/YN), ya que ello se produjo dentro de lo que puede considerarse como una *batalla de supervivencia* (Grossmann, 1979b), que en el marco de una brusca caída del ingreso neto producto de la crisis, se pone en juego una disputa entre el capital y el trabajo sobre a quién le recaer el menor producto social. Por tal, aun cayendo el salario real, la situación de crisis también muestra una caída de la masa de ganancias en términos del ingreso neto.

De manera que, tanto por el efecto (YN/K) como por (G/YN), el derrumbe de la TGG hacia el año 1975 puso en evidencia el epílogo del período desarrollista a partir de la propia crisis de su dinámica de acumulación. Aspecto que para el capital fue claro que significó el fin de la llamada *economía mixta* (Mattick, 1983), el cual fue sellado mediante una feroz embestida del capital, a través del golpe militar y una dictadura que, bajo la denominación de *terrorismo de Estado*, violó los principios más elementales de la condición humana mediante el uso represivo del aparato del Estado con un claro intento de desarticular a los sectores populares y trabajadores en general y en pos de imponer los intereses del capital.

CONCLUSIONES

Este trabajo fue realizado con la intención de aportar al debate en torno a la evolución de la economía argentina durante la segunda etapa del desarrollismo. Si realmente se produjeron cambios estructurales que no sólo permitieron trascender la restricción del ciclo *stop-and-go*, dando paso a un crecimiento ininterrumpido (al

menos no tan restringido por el frente externo), sino que implicaban el tránsito hacia un nuevo estadio de desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, la perspectiva empleada en la presente investigación, que analiza la relación de las condiciones generales y objetivas de valorización del capital con la dinámica de acumulación, resulta fundamental para comprender las tensiones y contradicciones que atañen a una dinámica de acumulación históricamente determinada (en este caso el desarrollismo).

Al observar la evolución de la TGG se reconocen tres períodos diferenciados (1963-1966; 1967-1973; 1974-1975) que tienden a coincidir con la consolidación de formas institucionales determinadas. Dichas formas institucionales fueron incididas y a su vez incidieron en un determinado sendero de evolución de la TGG, dando paso a una particular forma de acumulación del capital y dinámica económica en cada período, con sus tensiones y contradicciones.

Durante la presidencia de Illia la evolución de la TGG tuvo dos fases bien marcadas: una recuperación al comienzo de su gestión (1963-1964), seguida por una caída (1965-1966) al final de su mandato. Al no haber mediado una aceleración en los niveles de inversión durante la recuperación económica, se produjo un estancamiento en la productividad laboral que no pudo seguir compensando el impacto de los incrementos salariales por sobre la rentabilidad del capital, mostrando los límites de las llamadas políticas redistribucionistas sin cambios en las relaciones sociales estructurantes de capital.

El segundo período, que comienza a partir del golpe militar y la asunción de Onganía en 1966 y culmina con el retorno del peronismo en 1973, puede denominarse como de valorización creciente del capital, en donde se trató de dar un nuevo impulso a la industrialización liderado, hasta 1970, por el capital extranjero industrial y evitando el retorno de cualquier intento redistribucionista mediante la coerción del aparato represivo del Estado. La evolución de la TGG para el período muestra una tendencia creciente en la rentabilidad del capital debido principalmente al comportamiento de (YN/K) , mientras que el comportamiento de la cuota de beneficios (G/YN) resulta más estable. Situación que estuvo en sintonía con un vigoroso crecimiento económico durante esos años (4,3% anual acumulativo para el período

1967-1973) que estuvo en parte explicada por el diseño de la política económica implementada por Krieger Vasena.

Como elemento característico de dicho plan se destaca que la devaluación de 1967 no implicó una caída de la TGG como cabría de esperar por el efecto que produce sobre la relación YN/K la desvalorización del trabajo interno en términos de trabajo internacional (Lanza, 2016; Lanza & Aristimuño, 2012). Esto fue posible debido a que en simultáneo se redujeron los aranceles a la importación de bienes de inversión, compensando la desvalorización del trabajo interno en términos de stock del capital (con preponderancia de bienes importados).

Por otra parte, la menor tensión de la devaluación sobre la rentabilidad general vía (YN/K) , permitió otorgar concesiones a los trabajadores sin afectar los intereses del capital, manteniendo estable el otro determinante estructural de la TGG, la cuota de ganancia. De este modo, los efectos compensatorios evitaron una fuerte redistribución de la renta en detrimento de la clase trabajadora, garantizando las condiciones de realización del capital en el plano interno logrando sortear los efectos recesivos de la devaluación.

Durante esos años se registró una considerable mejora en la productividad laboral del conjunto de la economía (efecto Verdoorn) al incrementarse la acumulación del capital e intensificarse el proceso industrial. Dicha mejora fue mayormente apropiada por el capital luego de la devaluación de 1967, provocando un incremento en la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, para luego verse reducida (tasa de explotación), producto de una mayor participación de los asalariados en el ingreso neto a raíz del episodio del Cordobazo en 1969 que puso fin al modelo desarrollista no distribucionista.

Los años previos al retorno del peronismo (1970, 1971 y 1972), de gran convulsión social e inestabilidad política, estuvieron caracterizados por una mejora de la TGG producto de un mayor dinamismo económico traccionado a partir de políticas de demanda expansivas (durante 1970 y 1971) que impactaron en un mejoramiento de (YN/K) . Por otro lado, el aumento en el salario real no tensionó los intereses del capital, en tanto existieron también incrementos de productividad. Dicha dinámica fue alterada ante una nueva crisis en el sector externo, que provocó el cambio de

autoridades militares las cuales volvieron a implementar las clásicas políticas de ajuste: restricción monetaria y contención del salario real. De este modo, el incremento en la TGG durante 1972 estuvo principalmente explicado por una elevación de la cuota de ganancia (G/YN), es decir, mediante una mayor explotación de la fuerza de trabajo al mantenerse constante la relación (YN/K).

El retorno del peronismo bajo un proyecto de desarrollo industrial y distribucionista, mediado por fuertes tensiones internas y en un clima de gran antagonismo social, mejoró las condiciones de realización del capital en el plano interno, pero las políticas implementadas entraron en contradicción con las condiciones de valorización del capital. De este modo, se observa una caída de la TGG a partir de 1973 hasta desembocar en la crisis de 1975 con el *rodrigazo*. Dicha caída estuvo principalmente explicada por una reducción de la cuota de ganancia (G/YN) durante los años 1973 y 1974, producto de las políticas redistribucionistas a favor de los trabajadores, ya que, al no haber mediado cambios en el tipo de cambio, la relación (YN/K) se mantuvo relativamente estable.

La caída en la actividad económica, producto de la crisis desatada en 1975, provocó un derrumbe de la TGG, tanto por el efecto (YN/K) como por (G/YN). Al tiempo que la licuación del salario real no fue capaz de recomponer la cuota de ganancia evidenciando una disminución de la masa de beneficios en términos de ingreso neto. De este modo, se puso en evidencia el epílogo del período desarrollista a partir de la propia crisis de su dinámica de acumulación.

De la totalidad del período analizado se destaca que, si bien hubo mejoras en términos de productividad, consolidación de los sectores industriales y cierto relajamiento de la restricción externa (al menos hasta 1972), por otro lado, la base estructurante de las relaciones sociales subyacentes, con las tensiones y contradicciones que se manifestaron en la TGG, permitieron mostrar los límites objetivos de un proceso de industrialización desarrollista, que pretendió no ceder terreno a los intereses del trabajo con una modificación de la pauta distributiva, pero tampoco logró aplicarse consensuadamente al conjunto de la sociedad. Al no verse modificadas las relaciones estructurantes básicas de la lógica del capital, el modelo desarrollista se constituía más bien como un proyecto de consolidación de clase.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, L. (1981). *El análisis dialéctico estructural de la realidad económica*. Madrid: GALPA.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Arceo, E., & De Lucchi, J. M. (2012). Estrategias de desarrollo y regímenes legales para la inversión extranjera. *Documento de Trabajo*, (43), 257.
- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Basualdo, E. M. (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Brodersohn, M. (1969). Estrategias de estabilización y expansión en la Argentina: 1959-1967. In A. Ferrer, M. Brodersohn, E. Eshag, & R. Thorp (Eds.), *Los Planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Brodersohn, M. (1974). *Política económica de corto plazo, crecimiento e inflación en la Argentina, 1950-1972*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Tella.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1973). *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (Séptima). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- CEPAL. (1986). *Estadísticas de corto plazo de la Argentina. Sector externo y condiciones económicas internacionales Vol. I y II* (No. 20). Buenos Aires.
- Dos Santos, T. (1994). El nuevo carácter de la dependencia. In R. Marini & M. Millán (Eds.), *La teoría social Latinoamericana: textos escogidos. Tomo II: La Teoría de la Dependencia*. UNAM. (pp. 95–123). México D.F.: UNAM.
- Duménil, G., & Lévy, D. (2007). *Crisis y salida de la crisis: orden y desorden neoliberal*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Eshag, E., & Thorp, R. (1969). Las Políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963) Consecuencias económicas y sociales. In A. Ferrer, M. Brodersohn, E. Eshag, & R. Thorp (Eds.), *Los Planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferrer, A. (2007). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI* (3rd ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ferrer, A., Brodersohn, M., Eshag, E., & Thorp, R. (1969). *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferreres, O. J. (2010). *Dos siglos de economía argentina (1810-2010)*. Buenos Aires: El Ateneo.

- Fiszbein, M. (2015). La economía del stop and go: las ideas estructuralistas en Argentina, 1945-1976. *Desarrollo Económico*, 55(216), 187–210.
- Furtado, C. (1966). Desarrollo y estancamiento en América Latina. *Revista de Desarrollo Económico*, VI(22–23).
- Glyn, A., Hughes, A., Lipietz, A., & Singh, A. (1990). The Rise and Fall of the Golden Age. In S. A. Marglin & J. B. Schor (Eds.), *Golden Age of Capitalism*. Oxford: Calrendon Press.
- Graña, J. M., & Kennedy, D. (2008). *Salario real, costo laboral y productividad, Argentina 1947-2006: Análisis de la información y metodología de estimación*. Buenos Aires: Documentos de Trabajo N° 12.
- Grossmann, H. (1979a). *Ensayos sobre la teoría de las crisis*. México D.F.: Siglo XXI.
- Grossmann, H. (1979b). *La ley de acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*. México D.F.: Siglo XXI.
- Guillen, A. R. (2008). Modelos de desarrollo y estrategias alternativas. In E. Correa, J. Déniz, & A. Palazuelos (Eds.), *América Latina y el desarrollo económico. Estructura, inserción externa y sociedad*. Madrid: Akal.
- Kulfas, M., & Salles, A. (2018). *Evolución histórica de la industria manufacturera argentina. Un análisis a partir de la homogeneización de los Censos Industriales, 1895-2005* (Serie Documentos de Trabajo del PALP No. 1). San Martín. Provincia de Buenos Aires.
- Lanza, M. (2016). *La Argentina durante la Convertibilidad (1991-2002): patrón de acumulación y evolución de la tasa general de ganancia*. Universidad Complutense de Madrid.
- Lanza, M., & Aristimuño, F. (2012). Tasa general de ganancia en la economía argentina (1993-2006). Metodología y estimación. In *V Jornadas de Economía Crítica (V JEC)*. C.A.B.A.: Sociedad de Economía Crítica y F.C.E., UBA.
- Marini, R. (2007). Dialéctica de la dependencia. In R. Marini (Ed.), *América Latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires: CLACSO y Pometeo.
- Marx, K. (1975 [1867]). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero: El proceso de producción del capital, 3 vols*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, K. (1981 [1894]). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro tercero: El proceso global de la producción capitalista, 3 vols*. Buenos Aires-Madrid-México: Siglo XXI Editores.
- Mattick, P. (1983). *Crisis y teoría de la crisis*. Edición digital por el Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques. Retrieved from <http://www.geocities.com/cica>
- Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Schvarzer, J., & Tavanaska, A. (2008). *Modelos macroeconómicos en la Argentina: del “stop and go” al “go and crush”* (Notas de Coyuntura No. 15). Buenos Aires.
- Shaikh, A. (2006). *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política* (2a ed.). Buenos Aires: Razón y Revolución.
- Thirlwall, A. (2003). *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Verdoorn, P. J. (1993 [1949]) Fattori che Regolano lo Sviluppo Della Produttività del Lavoro. In L. Pasinetti (Ed.), *Italian Economic Papers, Vol II*. Oxford: Oxford University Press.
- Wainer, A. (2017). Sector externo y ciclos económicos. Un análisis comparativo de la industrialización por sustitución de importaciones y la posconvertibilidad. *Revista Economía y Desafíos Del Desarrollo*, 1(1), 90–111.